

RONALDO MUÑOZ, TESTIGO, ARTESANO Y TEÓLOGO DE LA LIBERACIÓN EN CHILE: MARGINALIDAD TEOLOGAL Y UNA IGLESIA SAMARITANA.

RONALDO MUÑOZ, TESTEMUNHA, ARTESÃO E TEÓLOGO DA LIBERTAÇÃO NO CHILE: MARGINALIDADE TEOLÓGICA E UMA IGREJA SAMARITANA.

RONALDO MUÑOZ, WITNESS, ARTISAN AND THEOLOGIST OF LIBERATION IN CHILE: THEOLOGICAL MARGINALITY AND A SAMARITAN CHURCH.

Pedro Pablo Achondo Moya ¹

¹ Licenciado en teología (FAJE, BH), Licenciado en filosofía y Magister en teología moral y práctica (Centre Sèvres, Paris). Dr (c) en Territorio, Espacio y Sociedad (Universidad de Chile). Académico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). pedropablo.achm@gmail.com

Resumen

El artículo busca posicionar y relevar al mayor exponente de la Teología de la Liberación en Chile, Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009). Destacando por un lado una manera de hacer teología, la que se ha tematizado bajo la noción de *marginal*; y, por otro lado, desarrollar algunas de las intuiciones teológicas y eclesiológicas fundamentales de su producción. El testimonio del teólogo chileno da cuenta de una profunda experiencia kenótica de vida, pero también en su manera de comprender el oficio, que aquí he llamado de *artesanal*, de hacer teología. Este oficio, al servicio de las comunidades y las necesidades de los pobres, llevó a que Ronaldo tomará un lugar otro a nivel eclesial, vital y teológico; produciendo teología y sirviendo pastoralmente desde los márgenes. Su experiencia *de* Iglesia y *en* Iglesia de los pobres le permitió desarrollar una profunda reflexión eclesiológica, la cual es considerada como uno de los más grandes aportes para la Teología de la Liberación. Hoy no es aventurado afirmar que varias de sus intuiciones eclesiológicas se encuentran presentes en las figuras de Iglesia propuestas por el papa Francisco y su anhelada transformación estructural. La Teología de la Liberación continúa dando frutos en el presente y siendo un pensamiento y una praxis ten necesaria como urgente para caminar al modo de Jesús en medio de los pobres y su teología. De este modo, el presente capítulo recorre algunas de las principales obras del teólogo, así como entrevistas y mi propia relación con Ronaldo, para posicionar su testimonio teológico y la actualidad de su eclesiología.

Palabras Claves: Ronaldo Muñoz. Marginalidad. Iglesia Samaritan. Pobres. Teología de la Liberación.

Resumo

Este artigo procura posicionar e destacar o maior expoente da Teologia da Libertação no Chile, Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009). Por um lado, destaca uma forma de fazer teologia, que foi tematizada sob a noção de *marginal*; por outro, desenvolve algumas das intuições teológicas e eclesiológicas fundamentais da sua produção. O testemunho do teólogo chileno é um relato de uma profunda experiência kenótica de vida, mas também de sua maneira de entender o ofício de fazer teologia, que aqui chamo de *artesanal*. Este ofício, a serviço das comunidades e das necessidades dos pobres, levou Ronaldo a ocupar outro lugar no nível eclesial, vital e teológico; produzindo teologia e servindo pastoralmente a partir das margens. Sua experiência *de* Igreja e *na* Igreja dos pobres lhe permitiu desenvolver uma profunda reflexão eclesiológica, que é considerada uma das maiores contribuições para a Teologia da Libertação. Hoje é seguro dizer que muitas de suas intuições eclesiológicas estão presentes nas figuras da Igreja propostas pelo Papa Francisco e sua tão almejada transformação estrutural. A Teologia da Libertação continua a dar frutos no presente e a ser um pensamento e uma práxis necessária e urgente para caminhar no caminho de Jesus no meio dos pobres e de sua teologia. Assim, este capítulo revisa alguns dos principais trabalhos do teólogo, assim como entrevistas e, minha própria relação com Ronaldo, a fim de posicionar seu testemunho teológico e a relevância de sua eclesiologia.

Palavras-chave: Ronaldo Muñoz. Marginalidade. Igreja Samaritana. Pobres pessoas. Teologia da Libertação.

Abstract

The article seeks to position and relieve the greatest exponent of Liberation Theology in Chile, Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009). Highlighting on the one hand a way of doing theology, which has been thematized under the notion of marginal; and, on the other hand, to develop some of the fundamental theological and ecclesiological intuitions of his production. The testimony of the Chilean theologian gives an account of a deep kenotic experience of life, but also in his way of understanding the trade, which I have called here artisanal, of doing theology. This office, at the service of the communities and the needs of the poor, led Ronaldo to take another place at the ecclesial, vital and theological level; producing theology and serving pastorally from the margins. His experience of the Church and the Church of the poor allowed him to develop a profound ecclesiological reflection, which is considered one of the greatest contributions to Liberation Theology. Today it is safe to say that several of his ecclesiological intuitions are present in the figures of the Church proposed by Pope Francis and his desired structural transformation. Liberation Theology continues to bear fruit in the present and is a thought and a praxis that is urgently necessary to walk in the manner of Jesus in the midst of the poor and his theology. In this way, this chapter reviews some of the theologian's main works, as well as interviews and my own relationship with Ronaldo, to position his theological testimony and the actuality of his ecclesiology.

Keywords: Ronaldo Muñoz. Marginality. Samaritan Church. Poor. Liberation Theology.

Preámbulo.

El único título que me gusta exhibir es uno que me dio El Mercurio tiempo atrás, en un artículo editorial: «teólogo de población marginal». Como quien dice «cantante de burdel». Este título me honra mucho. Cada vez más siento que, en mi caso por lo menos, no podría hacer una reflexión seria sobre el Evangelio sin tener las raíces entre los pobres (MUÑOZ, 2009, p. 119).

Esta cita del propio Ronaldo nos da una clave de lectura para comprender todo su quehacer teológico, es decir no solo su producción teológica (reflexión escrita y oral), sino también el *desde dónde* se situó para elaborar dicha reflexión (praxis y contexto vital).

Esta publicación, como conmemoración de los 50 años de la Teología de la Liberación, no podía dejar de lado a uno de sus más grandes exponentes, quien además marcaría -desde los pobres y sus esperanzas- una manera distinta de hacer teología. Manera que le costó el rechazo de parte de colegas y la incomprensión de parte de la Iglesia, por un lado; y también la publicidad y difusión que tuvieron otros teólogos y teólogas de la liberación. Nos referimos a Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009).

Ronaldo, hijo de Rosa Gibbs y Rodolfo Muñoz, nació en Santiago de Chile un 7 de marzo. Luego de casi cuatro años de estudios en arquitectura entra al noviciado de la Congregación de los Sagrados Corazones llegando a ordenarse presbítero un 23 de julio de 1961². *Ad portas*

el inicio del Concilio Vaticano II. Prontamente continúa los estudios de teología en Roma, París y en Ratisbona, Alemania, donde recibe el grado de doctor en teología. Su interés y preocupación por la Iglesia Latinoamericana toman forma en su trabajo doctoral titulado “Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina”, publicado el año 1973 por la editorial Nueva Universidad en Santiago. El mismo año del Golpe cívico-militar liderado por el dictador Augusto Pinochet.

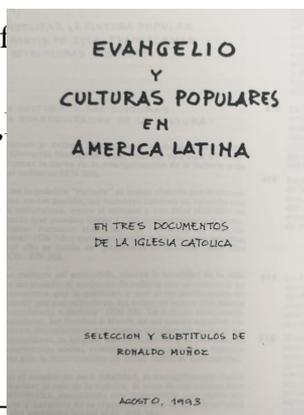
El siguiente capítulo se concentrará en dos dimensiones, a saber la manera de hacer teología interpretada a partir del concepto de marginalidad como lugar *teológico-existencial* en la vida de Ronaldo. Y una de sus “notas” eclesiológicas fundamentales: la Iglesia samaritana. Me interesa demostrar que si bien las circunstancias ayudaron, hubo en el teólogo chileno una opción consciente para desarrollar y elaborar su pensamiento de esta manera peculiar. Opción profundamente evangélica, desde la cual encontramos una luz para nuestros tiempos y realidad latinoamericana. Opción que además se traduce en una manera de ser, comprender y construir iglesia; manera que, entre otras “notas”, fue desarrollada como “iglesia de los pobres” (MUÑOZ, 2019a, p. 16), al servicio de, para y con ellos y ellas. En los términos de Ronaldo, una Iglesia Samaritana.

1. ¿Por qué hablar del “quehacer teológico”?

La teología no es un mero ejercicio académico, ni una mera práctica pastoral. Es una forma de instalarse en el mundo, de ser-en-el-mundo, de “comprender” y “comprenderse”, pues desde ella brota nuestra comprensión sobre Jesús y el Evangelio.

Decir “quehacer teológico”, es referirse a la manera de vivir, predicar, anunciar y ser testigo de la Buena Nueva que manifestó Ronaldo en su vida. Se trata de resaltar la forma y el fondo que llevaron a Ronaldo a constituirse en teólogo de población marginal, como también la profecía² que subyace a dicho estilo.

2. ¿Cómo hablamos?



² Para una excelente y completa biografía-entrevista a Ronaldo, ver: Venegas; Moreno, 2010.

³ Expresión muy propia de Ronaldo, para referirse a Jesús de Nazaret y sus andanzas en la Palestina del siglo I.

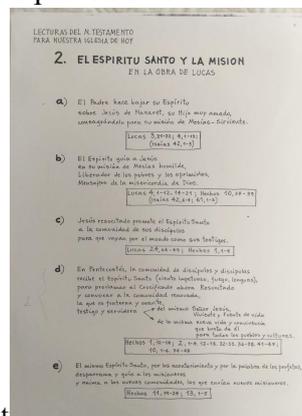
Sería un tanto inocente afirmar que Ronaldo nace, crece y se educa en un contexto marginal. En ningún caso. Hablamos de alguien cuyo abuelo materno era de origen inglés, de alguien cuyo padre recitaba el Rey Lear de memoria en perfecto inglés. Ronaldo se cría en el seno de una familia austera, de esfuerzo, pero también de una vasta riqueza cultural, de un nivel de reflexión alto. Realizó su etapa escolar en el Colegio de los Sagrados Corazones de Alameda, en la década de los 40 en Santiago de Chile. Tuvo, como se dijo, acceso a la universidad y una formación integral propia de sectores acomodados, incluso dentro de su Congregación. Dicha formación y en particular, los estudios de arquitectura, dejaron en Ronaldo una huella artesanal que más tarde se reflejaría en esta manera de trabajar y hacer teología [figura 1].

[Figura 1: Ejemplo de presentación de sus fichas teológicas para trabajo comunitario]

Prontamente Ronaldo desarrolló una sensibilidad social que fue consolidándose ya en su etapa universitaria. Tanto estas opciones incipientes como su formación y sobre todo su forma de aproximarse al Evangelio de Jesús lo llevaron a optar por un lugar teológico-espiritual. Es justamente este lugar el que llamamos de *marginalidad*. Lugar que analizo desde dos vertientes principales que Ronaldo encarnó en su vida y teología: la marginalidad socio-cultural y la marginalidad eclesial-institucional.

3. Marginalidad socio-cultural

Afirmar que el teólogo chileno de la liberación optó por la marginalidad socio-cultural es afirmar el lugar geográfico, económico y cultural desde el cual se piensa, se entiende y se expresa a sí mismo y al mundo. Realizar teología desde el puro escritorio es muy diferente que hacerlo desde los hogares pobres, desde los problemas de la gente amiga con la que se relaciona en la vida cotidiana. Hay aquí justamente lo que llamamos un *lugar teológico*. Donde Dios habla y en donde el teólogo no sólo piensa sino también “padece” a Dios.



Los pobres en América Latina y el Caribe constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado de la praxis y reflexión cristiana. Esto lo

vemos y palpamos en la realidad histórica y en los procesos que vive América Latina y lo reconfirmamos en la lectura que desde ese lugar hacemos de la palabra de Dios y de toda la historia de la salvación (ELLACURÍA, 1981, p. 6).

Estoy muy de acuerdo con Ellacuría (1981) cuando afirma que los pobres en América Latina no constituyen *un* lugar teológico, sino *el* lugar teológico imprescindible para la reflexión y praxis de la fe. Sin embargo, debemos estar conscientes de que la sola afirmación de que los pobres constituyen un lugar teológico no fuerza o exige la movilidad *hacia*, el *estar con*, el *pensar desde*. Esto fue lo que, precisamente, Ronaldo vislumbró y vivió en carne propia, profetizando una *forma de estar* en el mundo y vivir la fe en Jesús, el Mesías pobre y marginal.

En Ronaldo encontramos una figura contracultural. Optar por la marginalidad socio-cultural es remar a contracorriente. Su preocupación por los más pequeños, por los jóvenes solos en las calles, por el mundo de la drogadicción, por los niños sin educación fue el impulso vital que movió su corazón y su praxis de fe. Todo esto fue un lugar social que se constituyó paulatinamente en un lugar teológico.

Entiendo por marginalidad el ejercicio del no poder, del no estatus, de la no vinculación con las capas que controlan nuestras sociedades y se codean con los poderosos del mundo social, económico y cultural. Hay aquí una opción muy radical. Es el deseo de entrar en otra cultura, de optar por entender la realidad a partir de otro lenguaje, de otras concepciones, de otros códigos –que no son los propios-, a fin de cuentas, de otra cosmovisión; muchas veces marcada por la violencia, el narcotráfico, el abandono, la soledad y la explotación. Vivir desde la marginalidad es vivir con un pie, si no los dos, instalados en un lugar muchas veces deshumanizado y herido. Como es el caso del “cantante de burdel”. Y –he aquí lo fascinante– descubriendo perlas de humanidad tan preciosas e inigualables que repercuten en toda la existencia, la propia y la de aquellos con quienes se desgasta la vida.

Hay distintas formas y lugares para hablar de “lo marginal”. A veces toma la forma del “pobre”, del “excluido”, del “delincuente”, del “loco”, del “enfermo”, de “los nadie”; todas ellas tipologías que se refieren al espacio de la negación. El “marginal” es el otro negado, aquel que “queda fuera” del orden social vigente o de los “centros de poder”. “Los insignificantes” dirá más tarde en su elaboración teológica Gustavo Gutierrez, “los desconectados” llegará a decir el teólogo brasileño João Batista Libanio⁴.

⁴ Ambas expresiones fueron oídas por el autor en diferentes encuentros con los teólogos.

El “marginal” es en este sentido la “corporalidad sufriente” (DUSSEL, 1998) que vive una exclusión múltiple: lingüística, social, económica, política, cultural, etc. Es el ausente del diálogo, el excluido de la comunidad económica, es quien no puede salir de la reproducción de sus costumbres y formas de vida, es quien no forma parte de la toma de decisiones. Es el ‘no-participante’ en la comunidad hegemónica, aun cuando recibe (o padece) *a posteriori* los efectos de los acuerdos que se toman en dicha comunidad.

El “marginal” es aquel que ha sido ubicado en los márgenes del sistema vigente y desde ahí le interpela para el cumplimiento de los derechos que le han sido negados. El “marginal” toma la forma de los desplazados en Colombia, de las víctimas del narcotráfico en México, de los favelados y abandonados en las riberas amazónicas en Brasil, de los estudiantes secundarios en Chile que marchan y se toman los establecimientos manifestando la injusticia que viven a diario; incluso de los indígenas del Tipnis en Bolivia o de las comunidades que luchan contra las mineras en Guatemala. Todos ellos y ellas imposibilitados de cumplir con el principio material de producir, reproducir y desarrollar su vida (DUSSEL, 1981). El lugar del marginal es el lugar del que no importa, del “insignificante” –en palabras de Gustavo Gutiérrez. No me cabe duda de que Ronaldo buscó *hacerse insignificante*. Y desde allí significó, de otra manera y mucho. De ese modo el testigo y hermano de los pobres que fue Ronaldo Muñoz, experimentó un movimiento kenótico. Su vida constituyó una resonancia del Magnificat de María (Fil 2, 5-11; Lc 1, 46-55).

Con una picardía irónica, muy propia del humor del teólogo, leemos en un texto del año 1984 titulado “El Anti-evangelio de algunos cristianos”:

Mi alma engrandece al Señor, porque *no* depone de su trono a los poderosos ni levanta a los humildes, porque *no* despide a los ricos con las manos vacías ni colma de bienes a los hambrientos. Porque, después de todo, para los mismos humillados y los hambreados es mejor así. (MUÑOZ, 1997, p. 8. Cursivas en el original)

La marginalidad socio-cultural Ronaldo la vivió siendo poblador en los márgenes de la ciudad de Santiago de Chile y, en el sur, en Río Bueno. Desde allí Ronaldo aprende el sentido y el significado de esta opción, especialmente durante los tiempos de la Dictadura cívico-militar de Pinochet (1973-1989) la que le valió ser llevado a un centro de tortura (VENEGAS; MORENO, 2010, pp. 155-163) y haber visto su primera publicación teológica quemada y en parte rescatada (VENEGAS; MORENO, 2010, pp. 123-124). En este contexto el teólogo adquiere un nuevo sentido de responsabilidad frente a la sociedad. Diría Ronaldo que

se puede llamar responsabilidad histórica, porque responsabilidad política es un concepto muy grande para un cura marginal [...] el hecho es que cada uno tiene su lugar en el pueblo, con experiencias diversas, y allí tiene que aportar a una vida más humana para todos (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 187).

Si nos detenemos brevemente en la afirmación de que “*cada uno tiene su lugar en el pueblo*” podemos encontrar uno de los descubrimientos más preciosos que el cura y teólogo marginal realizó. El pueblo pobre es un pueblo abierto, acogedor, herido y sufriente, en varias dimensiones; sin embargo en él Jesús encontró un lugar privilegiado, en el pueblo humilde todos tenemos un lugar, un espacio para vivir, para mirar la realidad, para instalarnos en la historia. No quiero idealizar. Ronaldo no lo hizo. Pero sí descubrió en los más pequeños, en los marginados, una “plataforma existencial”, un lugar-en-el-mundo. Y no tanto porque se lo buscara, sino más bien porque el pueblo tiene esos lugares disponibles para muchos, para todo aquel que lo desee.

4. Marginalidad eclesial-institucional

El teólogo marginal posee su cátedra en otro lugar. Lejos de la academia y de las salas de clases. El quehacer teológico de Ronaldo se desarrolla, desde su expulsión de la Universidad Católica, en las poblaciones, en las calles, en los campos, en las casas de la gente sencilla, entre los jóvenes drogadictos y los niños marginados. Es ahí donde Ronaldo reside. Si bien, durante los años 1966 a 1979 fue profesor en la Universidad Católica de Santiago, siempre tuvo un pie junto a los desplazados y los pobres. El año 1974 Jorge Medina Estévez (1926-2021)⁵ y Ronaldo tienen un primer encuentro que marcó grandes diferencias, no sólo entre ambos personajes, sino entre dos teologías, hasta hoy irreconciliables. Medina asume como pro gran Canciller, cita a una reunión a los profesores de la facultad de teología para compartir una serie de cambios que habría desde ese momento en la Facultad. Entre ellos, un fuerte acento en el derecho canónico, la filosofía escolástica y la lengua latina. En esa reunión Ronaldo interviene mostrándose en desacuerdo, pues esto representaba un retroceso del Concilio Vaticano II (VENEGAS; MORENO, 2010, pp. 101-103). Fue este antecedente, además de una clara distancia eclesiológica, política y existencial, para que el año 1979, a su regreso luego de haber pasado 6 meses con los trapenses (un semestre sabático por sus 25 años de vida religiosa), le negaran cualquier tipo de docencia en dicha universidad.

⁵ Obispo Emérito de la Diócesis de Valparaíso (1996). Pro-gran Canciller de la PUC de Chile durante los años 1974-1983.

Este episodio fue más bien providencial, según el mismo Ronaldo, ya que pudo realizar muchas cosas en el campo de la teología en América Latina, las que tal vez no habría sido posible estando amarrado a la Universidad Católica (VENEGAS; MORENO, 2019, p. 104).

Cuando digo que Ronaldo fue un teólogo marginal, no sólo me refiero a esta marginación forzada de una Institución Pontificia, sino a un *modo*, un *estilo*, una *opción* que se fue consolidando de a poco. La opción por la marginalidad eclesial se veía reflejada en conductas tales como no concelebrar en la Eucaristía, en no sentarse en la sede si era el caso de presidir, en no revestirse y solo usa estola; de acercarse al pueblo humilde en sus signos y símbolos y hacer de ellos eucaristía, acción de gracias en memoria gozosa de Jesús de Nazaret.

Un teólogo marginal es aquel cuyos temas de reflexión son los temas que aquejan al pueblo marginado; son las preocupaciones, dolores, amenazas y esperanzas de los últimos, de los más pequeños, de los que están fuera. Esta vivencia la adquiere Ronaldo desde las Comunidades Eclesiales de Base:

Mi experiencia cotidiana con la gente, la lectura de la Biblia con los pies en la tierra, con los ojos bien abiertos, se integraba a un pensamiento teológico más elaborado y técnico en vista de la docencia y en vista del aporte de asesoría teológica que se me iba pidiendo, ya fuera en la ciudad, en el país o en América Latina (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 181).

Es en este lugar ubicado en los márgenes de la institucionalidad eclesial donde surge la *“experiencia de una Iglesia arraigada en el pueblo oprimido y creyente, pero con un mensaje universal; de la experiencia de Jesús, que no excluía a nadie de su misión, pero que tenía sus raíces en los pobres”* (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 181).

El mismo Ronaldo resume en una simple frase lo que he expuesto a partir de estas dos dimensiones o expresiones de la marginalidad: *“la búsqueda cristológica [...] por coherencia evangélica, debe plantearse desde los márgenes de la sociedad y las fronteras de la iglesia”* (MUÑOZ, 2006, p. 53).

5. Los fundamentos del quehacer teológico de Ronaldo Muñoz

Para Ronaldo el centro estaba en Jesús; y particularmente en el Jesús de Nazaret víctima que camina con las víctimas de nuestra historia. Comprende la humanidad de Jesús como puerta de acceso a la divinidad de Dios.

No imagino cómo se pueda descubrir realmente a Jesús si no es a través de la convivencia cercana que busca sintonía, empatía, que se deja afectar por el

sufrimiento y alegrar y transformar por la esperanza y la alegría de los pobres, la fiesta de los pobres (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 165).

—afirma Ronaldo; y más adelante:

Se trata de un Jesús humano que promueve la hermandad, un Jesús que está con los últimos [...] [No hago teología] sólo a partir de la gente, de caminar con ellos, de escucharlos, también es para la gente. Es un servicio, un ministerio humilde (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 166).

Estas palabras reflejan profundamente el deseo y el ejercicio que Ronaldo le daba al quehacer teológico. Un estar con, un reflexionar para, un vivir desde. En definitiva, es un optar por los márgenes de la sociedad, de la historia y de las instituciones, para desde allí mirar a Jesús y al Dios revelado por Él al pueblo humilde.

Diré que todo el quehacer teológico del teólogo de población marginal fue un servicio humilde y profundamente bíblico. Esto último en el sentido más estricto de la palabra: vivir según las Escrituras, percibir la vida al modo de las Escrituras, tomando opciones radicalmente bíblicas como pueden ser las Bienaventuranzas del Señor Jesús o el lenguaje parábólico y coloquial para expresarse⁶.

La actualidad del pensamiento de Ronaldo es indiscutible. En la línea que he escogido para este apartado, a saber, la *marginalidad como opción teológica*. Me parece de suma importancia hacer alusión a la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Aparecida, 2007) y la presencia marginal de nuestro teólogo en ella. Ronaldo se encontraba reunido junto a un numeroso grupo de teólogos y teólogas (Amerindia) en los alrededores del templo de Aparecida, donde se llevaba a cabo la Conferencia. Tuve la oportunidad de visitarlo, junto a un grupo más grande, mientras yo estudiaba teología en Belo Horizonte. Yendo hacia los márgenes geográficos, algunos obispos se comunicaban con este grupo de teólogos y teólogas, pidiendo consejos, luces, opiniones o incluso revisando los textos preseleccionados y sus posibles redacciones. Era un verdadero centro de operaciones, de reflexión, discusión y búsqueda teológico-pastoral. Desde los márgenes de la ciudad el teólogo y testigo aportaba incansablemente a la Iglesia Latinoamericana. En esta línea Ronaldo afirma que Aparecida

es un llamado a ser una Iglesia que tenga vida propia y que no se limite a reproducir las consignas romanas; y que dé testimonio ante Roma y ante la Iglesia universal tanto de lo que hay de sufrimiento en América Latina, de frustraciones, como de lo

⁶ Es sabido que a Ronaldo casi no lo convidaban a predicar retiros ni dar charlas, pues se dedicaba en esos lugares a contar historias reales de la gente con la que convivía. Y eso al parecer no era lo que se esperaba de una charla o una predicación de retiro, por ejemplo.

que hay de potencial de humanidad, de fidelidad al Evangelio y de vida propia de las comunidades católicas latinoamericanas (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 211).

Imposible no referirse a un significativo número del documento de Aparecida que Ronaldo vivió –y predicó– con tanta dedicación y profundidad:

Nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos [...] se nos pide dedicar tiempo a los pobres [...] eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación (DA 397);

tal y como el mismo Jesús enseñó.

Es así que la vida y el quehacer teológico de Ronaldo Muñoz estuvo fundamentado en tres soportes; los que con el tiempo él mismo fue sistematizando en la imagen de una “mesa de tres patas”: a) el descubrimiento de la vocación humana a la hermandad; b) el descubrimiento de un Jesús cercano, hermano y amigo; y c) el descubrimiento del submundo de los pobres. Estos pilares sustentaron la vida cristiana y la praxis ética de Ronaldo durante su vida y oficio teológico-pastoral (VENEGAS; MORENO, 2010, pp. 44-46):

a) Vocación humana a la hermandad.

Esta dimensión teológica Ronaldo la vivió y descubrió en el contacto con los jóvenes consumidores de drogas, con la comunidad y con los amigos. Pero fue en las Escrituras donde encontró un concepto que hizo suyo radicalmente: la preposición griega *alélous*, que significa “unos a otros”. El teólogo chileno descubrió que cada uno es distinto, una singularidad, pero sin diferencia de rango, sin dependencia ni subordinación. Las relaciones son construidas bajo otro parámetro, que es el *alélous*. Una relación de interdependencia.

Aquí, Ronaldo nos ilumina con un acercamiento teológico al Dios revelado por Jesús (MUÑOZ, 1986), afirmando que Dios mismo es *alélous*. Dios mismo es “unos a otros”. Entrega mutua. De ese modo su quehacer teológico-existencial manifiesta y refleja una praxis cristiana que es también *alélous*. Si en Dios no hay subordinaciones ni monarquías, tampoco las habrá en nuestras prácticas. Se trata de vivir el sueño de una sociedad hermanada, igualitaria que integre las diferencias con respeto y dignidad; sin clases, rangos, élites ni gente marginada o excluida. La dignidad de uno es igual a la de todos. Esta es la primera “pata” de la mesa teológica, la hermandad profunda y universal compartida.

b) Jesús cercano, hermano y amigo.

Vinculado a lo anterior, Ronaldo acentúa la figura de Jesús en cuanto hermano de todos. El proyecto de Jesús es un camino de hermanamiento con la humanidad entera; una propuesta que comienza con un grupo de discípulos que quieren, en tanto comunidad cristiana, vivir un laboratorio de nueva humanidad: fraterna, de hermanamiento y comunicación. Jesús nos revela la reciprocidad *que es Dios*. Ronaldo intuyó esto antes de adentrarse en el concepto teológico de la *perijóresis*, donde se expresa esta relación de amor recíproco en el Dios Trinitario. El Dios revelado por Jesús es un amor igualitario que tiende a la divinización del hombre. Dios se pone a *nuestra altura* en Jesús para ponernos a nosotros a *su altura*. Y esto lo descubrimos en Jesús, en su persona tan cercana a nosotros. Lo vivimos en nuestra relación de amistad con Cristo, posibilidad sublime que el mismo Jesús nos permite experimentar (Cf. Jn 15, 13ss). Esto, para el teólogo, es inseparable de la tercera pata.

c) El submundo de los pobres.

La hermandad universal, que tiene su raíz en el mensaje y vida de Jesús de Nazaret, posee un *desde dónde*. Un lugar teológico-existencial. Este lugar es el submundo de los pobres, de los excluidos. Los pobres y marginados son los principales testigos del amor de Dios, los principales testigos de este Jesús que sufrió y que hoy está lleno de vida nueva para rescatarnos de la escandalosa desigualdad, violencia y crueldad.

La vida religiosa del teólogo marginal fue un consagrarse a la *“hermandad, al seguimiento de Jesús, a la amistad radicalizada con él, y consagrada al servicio y ojalá a la identificación con los pobres, los marginados, los excluidos”* (VENEGAS; MORENO, 2010, p. 46).

Finalmente, habría que decir, que Ronaldo asume un lugar-otro. Un lugar existencial que siendo distinto, ajeno, “extraño”, lo fue haciendo propio, suyo, identificándose progresivamente con los pobres y marginados para desde allí tomar una postura teológica, es decir, un rostro concreto y encarnado del Dios revelado por Jesús y, en definitiva, una manera otra de vivir la vida humana.

6. La Iglesia samaritana de Ronaldo Muñoz

Como el teólogo chileno afirmaba, una vida en coherencia con el Evangelio basada en la opción por los pobres como una de las intuiciones fundamentales de la Teología de la Liberación y la Iglesia Latinoamericana, debía naturalmente conducir a la “Iglesia de los pobres” (MUÑOZ, 2019b, pp. 14-26; MUÑOZ, 1986). Esta eclesiología trabajada y vivida por Ronaldo desde los inicios de su ministerio pastoral y teológico fue sistematizada en diferentes “notas”.

Con motivo de los 35 años de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín



[figura 2: presentación de Ronaldo de 3 de las 7 notas, ligadas al contexto del pueblo de los pobres y sus necesidades, la pertinencia de la comunidad cristiana y la fundamentación en el evangelio]

Lo que concierne a la “Iglesia samaritana” fue probablemente uno de los aspectos más relevantes y conocidos a nivel latinoamericano, al menos en contextos de comunidades de base y el universo vinculado a la Teología de la Liberación.

La idea de una Iglesia samaritana es inseparable de las otras dimensiones y debe comprenderse como uno de los rostros de dicha experiencia comunitaria que viven las y los empobrecidos de América Latina cuando se reúnen a compartir la vida y la fe. El acento está puesto en la compasión, el cuidado y la compañía. Busca atender los sufrimientos y

necesidades básicas del pueblo pobre. Es una Iglesia motivada por la figura del Mesías de los pobres y del Padre misericordioso. No es sorpresa leer detrás de la idea de una Iglesia samaritana las parábolas del Padre misericordioso (o hijo pródigo) en Lucas 15 y del buen samaritano en Lucas 10 (Mt 22 y Mc 12), como también los cánticos del Siervo Sufriente de Isaías (Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52,13-53,12) y la experiencia de los *Anawin*, los pobres de Yahvé. Es la Iglesia que consuela, que venda las heridas y acoge a los sufrientes del camino. Es la Iglesia que mira personas y no credos, posición social o militancia política. Es la Iglesia que empatiza con el dolor del otro y que reconoce sus propias falencias y heridas. Ella es también una sobreviviente al borde del camino.

Para cerrar este apartado eclesiológico en torno a la Iglesia samaritana, vale la pena citar un párrafo titulado “Exigir a la Iglesia ser Iglesia”. Aquí la lucidez, el espíritu profético y la claridad respecto de una Iglesia samaritana al modo de Jesús quedan muy claras:

A la “Madre y Maestra”, con cariño; desde adentro de nuestras Comunidades cristianas, con humildad y firmeza; debemos exigir a nuestra Iglesia que sea eso que debe ser. Debemos pedirles a los cristianos políticamente más comprometidos, y a los mismos partidos populares, que nos exijan y nos ayuden a ser eso que debemos ser como Iglesia, en medio del pueblo y al servicio del mismo. Por amor al pueblo –y en nuestro caso, por amor a Jesucristo y su Evangelio– velar activamente para que nuestra Iglesia no se degrade. Que no se degrade como Secta cerrada, que ora y comparte solo para adentro; como Clientela de curas o Mercado para un “consumo” religioso. Que no se degrade como Educadora clasista de los hijos de los dominadores; como Maestra de “perfección espiritual” y “salvación eterna” para los sectores sociales privilegiados, sordos al clamor de los oprimidos. Que no se degrade como Refugio y premio de consuelo para los mismos empobrecidos y reprimidos, sin despertar su dignidad de hijos de Dios y sin protestar con valentía por las causas injustas de tanta crueldad y tanto sufrimiento. Debemos velar y hacernos ayudar, porque por allí van los “paralelismos” eclesiológicos y las “reducciones” del cristianismo que –entre nosotros en América Latina– amenazan desgarrar el Cuerpo de Cristo y corromper la herencia preciosa de su Evangelio (Muñoz, 2019a, p. 19).

7. Algunas conclusiones desde los márgenes

Para un Dios que optó por la marginalidad, que optó por entrar en una historia marginal de un pueblo marginal, ¿no será coherente pensar la fe desde los mismos márgenes de la historia actual?

Me parece que la vida entera de Ronaldo es la respuesta afirmativa a esta pregunta. No cabe hacerse ciego ante opciones claras del Mesías Jesús en su vida, las que nos son transmitidas por los evangelios, la Iglesia Primitiva (ACHONDO, 2021) y tantos y tantas testigos de todos los tiempos, latitudes y culturas.

Hacer teología desde los márgenes es una opción tan evangélica como difícil. Tan profética como humanizadora. Tan desafiante como inspiradora. Vivir desde los márgenes y desde allí, con los marginados, leer la historia, leer el Evangelio y anunciar la fe; es lo que Ronaldo testimonió. Su vida entera y por tanto su quehacer teológico son un testimonio vivo de un Dios que opta por lo frágil, por los débiles del mundo para confundir a los fuertes; un Dios que opta por los locos del mundo para confundir a los sabios. Un Dios que no se identifica con los poderosos y nobles; un Dios que escoge lo plebeyo y despreciable (cf. 1 Cor 1, 26-29).

No es aventurado afirmar que la eclesiología desarrollada por el teólogo de la liberación Ronaldo Muñoz goza de muy buena salud desde la llegada del papa Francisco. Gran parte de la mirada eclesiológica hoy propuesta desde el Vaticano dialoga con las “notas” eclesiológicas de Ronaldo. La Iglesia en salida (EG 24), de puertas abiertas (EG 46), herida (EG 49), desclericalizada, pobre y para los pobres (EG 198), hospital de campaña y sinodal; son algunas de las figuras que Francisco ha ido posicionando, con más o menos éxito. Lo que interesa aquí es que la *arqueología* de estas intuiciones provienen, en gran parte, del Magisterio Latinoamericano y en particular de Aparecida, donde el entonces Obispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, fue uno de los protagonistas. Como ya se mencionó, el teólogo y testigo chileno apoyaba la Conferencia desde las periferias y márgenes. La Teología de la Liberación seguía siendo luz y fuerza para propiciar el encuentro con Jesús y alimentar esa Iglesia de los pobres, samaritana, popular y fraterna.

El mundo de los marginados en América latina sigue siendo una herida abierta que continúa clamando y gritando que el Reino de Dios se ha acercado, aunque muchos no quieran verlo, oírlo y anunciarlo. Las luchas sociales, medioambientales y políticas están lejos de haber disminuido desde los albores de la Teología de la Liberación. Muy por el contrario, se han agudizado.

Han sido 50 años de resistencia y esperanza, donde tanto una forma de hacer, pensar y comprender la teología; como de vivir en Iglesia humilde y servidora han ido madurando desde las bases y en comunidades sencillas y festivas. En estos 50 años la Teología de la Liberación ha debido revisarse y en algunos sentidos reinventarse continuando sus frutos creativos de reflexión situada y contextual, dialogando con las ciencias sociales, filosofías, el arte y las humanidades (ACHONDO, 2020). Han sido 50 años de compromiso con el mundo de los pobres y sus luchas, gastando vida y lágrimas junto a los condenados de la tierra. En el

caminar de estas décadas el teólogo chileno Ronaldo Muñoz merece un lugar, sencillo y quizás marginal, dentro de la nube de testigos de la Iglesia indo-afro-latino americana.

Habrà que seguir, creativa y comprometidamente trabajando desde esta perspectiva teológica y espiritual mientras la sociedad persista en ser, en palabras de Ronaldo, una sociedad de “círculos cuadrados”, donde coexiste la “opción por los pobres, y relaciones cordiales con la Dictadura de los ricos”, el “Ministerio del Evangelio y carrera eclesiástica”; el “adorar al Padre y seguir indiferente a la miseria de los hermanos. Escuchar la palabra de Dios, y tener oídos sordos al clamor de los oprimidos”. “¿Cuándo se nos abrirán los ojos para reconocer la diferencia entre un círculo y un cuadrado?” (MUÑOZ, 1997, p. 11).

Agradecimientos: A *Ronaldo* por su cariño, cercanía y enseñarme el oficio dedicado, humilde y *jesuánico* de hacer teología liberadora.

Referencias

ACHONDO, Pedro Pablo. La Comunidad Primitiva. *In*: VVAA. **Unidos hacia un nuevo modo de ser Iglesia**. Bogotá: Compañía de María Nuestra Señora. Provincia del Pacífico, 2021. pp. 15-30.

ACHONDO, Pedro Pablo. **Una Iglesia híbrida**: Aproximación a las comunidades de Jesús. Santiago: San Pablo, 2020.

DUSSEL, Enrique. **Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión**. Madrid: Trotta, 1998.

ELLACURÍA, Ignacio. **Los pobres, lugar teológico en América Latina**. Centro de estudios Miguel Enríquez (CEME - Chile), ponencia dada el día 26 de septiembre, 1981.

MUÑOZ, Ronaldo. **Comunidades cristianas al servicio de la vida**: Compilación de textos. Santiago: Fundación Coudrin, 2019a.

MUÑOZ, Ronaldo. **Evangelio, levadura de justicia**: Compilación de textos. Santiago: Fundación Coudrin, 2019b.

MUÑOZ, Ronaldo. **Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado**. Santiago: LOM, 2009.

MUÑOZ, Ronaldo. **Quién es Jesús, de qué manera es Cristo**. Santiago: Centro Ecu­mérico Diego de Medellín y Congregación de los Sagrados Corazones, 2006.

MUÑOZ, Ronaldo. **Pobres, Evangelio y Poder**: Versos libres. 2 ed. Santiago: Manuscrito no publicado, 1997.

MUÑOZ, Ronaldo. **Dios de los cristianos**. Santiago: Ediciones Paulinas, 1986.

MUÑOZ, Ronaldo. **Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina**. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1973.

VENEGAS, C.; MORENO, E. **Conversaciones con Ronaldo Muñoz**. Santiago: Fundación Coudrin, 2010